

## De la ciudad de agua al desecamiento de los lagos: el pasado lacustre de la ciudad



# Capítulos medioambientales de la ciudad

**L**A HISTORIA DE LA CIUDAD HA ESTADO MARCADA DE FORMA INDELEBLE por las características particulares de su entorno natural, como el hecho de ubicarse en una zona sísmica o el de su proximidad con los volcanes. Muy probablemente uno de los rasgos más determinantes, en este sentido, ha sido su situación hidráulica.

Desde tiempos prehispánicos, los cuerpos de agua definieron las actividades agrícolas y comerciales. Y más tarde, durante el virreinato, la ciudad experimentó distintas inundaciones y comenzaron a drenarse los lagos del antiguo Valle de Anáhuac. En este número invitamos a los lectores a conocer un poco más acerca de cómo estas condiciones han sido decisivas para el desarrollo histórico de la urbe en distintos renglones, tales como su arquitectura, su economía y sus rasgos culturales.

Esperamos que lo disfruten.

## Los editores



GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO



### En portada

Fuente de Salto del Agua

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

### El Centro ilustrado

POR ÉDGAR CAMACHO

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 15, NÚMERO 182  
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE MARZO DE 2024

Esta publicación es de carácter público, no es patrocinada ni promovida por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido su uso con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de ella en la Ciudad de México será sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

**Martí Batres** Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Édgar Camacho, Víctor García Bernal, Martín Gutiérrez, José Antonio Ugalde, Carlos Villasana** y **Carina Víquez** Colaboradoras

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974  
55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

**Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102**

Escribenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



## 02 Rastros

Huellas francesas



## 20 Voces

Edificio Majestic



## 24 CentrArte

Legado de Lorenzo de la Hidalga



## 08 A fondo

El pasado lacustre de la ciudad



## 06 Instantáneas



## 28 Cartelera



## 32 Niños

# Huellas francesas en la Ciudad de México

POR CARINA VÍQUEZ

Durante el siglo XIX, la influencia cultural y comercial de Francia era notoria en la capital del país. En este artículo se da testimonio de cómo el afrancesamiento marcó un importante momento histórico de la capital.

**E**L SIGLO XIX MEXICANO SE CARACTERIZÓ POR DES-encuentros políticos y encuentros bélicos con propios y ajenos. Aunque también es cierto que, a partir de 1821, luego de la emancipación de la corona española, comenzó una apertura hacia el comercio extranjero y la migración que ayudó a transformar a aquella naciente sociedad. Ya para finales del siglo XIX, Porfirio Díaz tomó como referencia la vida cultural y social francesa, que en aquella época era símbolo universal de la modernidad, para establecer su gobierno de «orden y progreso». En la capital, este proceso se vio reflejado en ámbitos como la arquitectura y, en general, en el estilo de vida de cierta élite que asistía a las nuevas tiendas departamentales y usaba expresiones como *grand magasin* y *bon vivant*.

Respecto a las tiendas departamentales, Bertha Patricia Martínez Gutiérrez, en *El Palacio de Hierro*, arranque

de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México, dice que:

La idea de este prototipo de comercio se asoció con el de modernidad en el aspecto urbano y arquitectónico, por la vanguardia de sus edificios; en lo social, porque por primera vez la mujer salía a las calles sola para una actividad no religiosa, y en lo comercial, por la diversidad de artículos y de novedades que en ellos se podían obtener (desde armónicas hasta herramientas, pasando por telas, vestidos, muebles y cristalería).

Estas tiendas echaron mano de la publicidad para transmitir «la necesidad de consumir mercancías que no se consideraban prioritarias para la subsistencia, más bien, eran productos que aludían al lujo, a la prestancia y a la diferenciación



El Palacio de Hierro

social», dice Cristina Sánchez Parra en «La publicidad de las tiendas por departamentos de la Ciudad de México en los albores del siglo xx». De ahí que si usted echa un vistazo a algunos periódicos del siglo xix, disponibles en la Hemeroteca Nacional Digital de México, notará la cotidianidad con la que se usaban algunos términos franceses, quizá tal como ahora usamos el inglés para expresarnos: *parfumerie, eau de quinine, elixir dentifrice, parfum, bouquet, jaquettes*, o bien, *bonbons, vins et liqueurs*. Notará que, en efecto, no se trata de productos de primera necesidad. De igual forma sabrá que, además de *les grands magasins*, también se establecieron en la capital otros negocios que influyeron en la historia de México, como algunas pastelerías.

### La Guerra de los pasteles

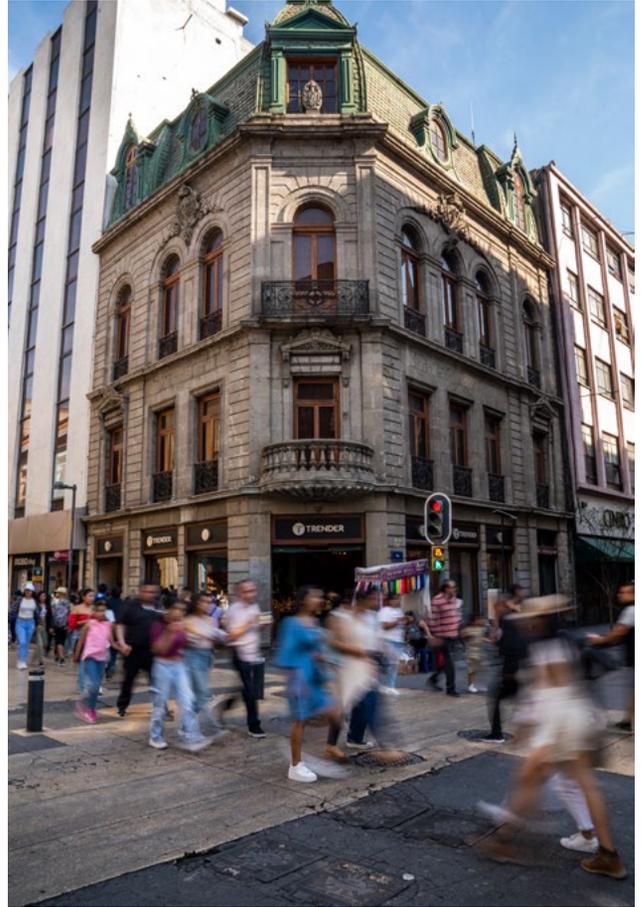
Este conflicto no se trató, por cierto, de un pleito en el que volaban pasteles y merengues por doquier, pero sí hubo

bizcochos de por medio. Aquello sucedió en la pastelería de monsieur Remontel, a finales de la década de los 30 del siglo xix. Fue un desafortunado hecho que desató la primera intervención francesa, conocida como la Guerra de los pasteles. Así narró Rafael F. Muñoz en 1899 el motivo trivial que suscitó aquella disputa: cierta noche varios oficiales «andaban de juerga, después de silenciar las protestas del propietario encerrándolo en su cuarto, se comieron todos los pasteles que había en el establecimiento, empalagosos de cremas y de mermeladas».

Lo cierto es que un conjunto de hechos se hilaron y desataron conflictos entre México y Francia y que por ahora no vienen a cuento excepto porque, aunque la pastelería de monsieur Remontel estaba en Tacubaya, en el Centro de la ciudad había otras cuyos dueños también eran franceses, y resultan igual de importantes en la historia del país. Tal es el caso de la pastelería de la viuda de Genin.



Madero e Isabel la Católica



## Pastelería de la viuda de Genin

Ya a finales del siglo XIX, la capital carecía de un espacio establecido para las transacciones financieras, las cuales se realizaban de manera informal en diversos espacios, incluso en la calle: se negociaban contratos, inversiones, bienes raíces, venta de seguros, cambio de moneda, importaciones. Fue precisamente en una pastelería donde se formalizó esta actividad. Esta historia puede usted encontrarla en el Museo de la Bolsa (MUBO, Paseo de la Reforma 255) o en el libro *Cien años de la Bolsa de Valores en México: 1894-1994*. Mientras tanto, déjeme le cuento un poco.

Según el libro citado, «hacia 1880, al intensificarse el flujo de inversión extranjera y el surgimiento de empresas mineras e industriales dotadas de los adelantos técnicos de la época, cobró auge el mercado accionario». Así, para ese momento, Plateros (hoy Madero) ya era un lugar común para realizar actividades financieras, donde, por iniciativa del secretario de la Compañía de Gas, un grupo de personas

se reunía, en una oficina, para negociar acciones. Sin embargo, fue otro lugar el que destacó. Sucedió que cuando falleció un hombre de origen francés, Alexis Genin, su esposa, Filomena Mayeu (originaria de Bélgica), heredó el negocio, ubicado precisamente en la calle de Plateros 8 esquina con Espíritu Santo (Madero e Isabel la Católica), al que llamó Dulcería y pastelería de la viuda de Genin. Ahí se daban cita literatos, políticos y hombres de negocios, en especial franceses y catalanes, y también se cotizaban diversas acciones.

Sin embargo, aunque el uso de la pastelería como centro bursátil evidenció la necesidad de tener un local estable para tal actividad, no fue sino hasta 1894 que se creó la Bolsa Nacional como un centro organizado y estable de operaciones, regulado con normas, que pudiera generar confianza entre los inversionistas, y que se estableció también en Plateros número 9. Más tarde, se fusionó con otro grupo y en 1895 surgió la Bolsa de México en la misma sede,



Gran Hotel Ciudad de México

y en 1908 se inauguró la Bolsa de Valores de México en la calle 5 de Mayo.

### La Alianza francesa

Cambiamos un poco de tema. Con motivo de su 140 aniversario en México y según datos de la propia Alianza, en 1883 personajes como Julio Verne y Louis Pasteur fundaron en París la Alianza Francesa. Entre 1883 y 1886 se abrieron Alianzas Francesas en Alejandría, Constantinopla, Londres, Praga, Río de Janeiro, Shanghái y México. Fue en 1884 cuando se estableció en la Ciudad de México, por lo que fue una de las primeras fuera del país galo. Hoy, en pleno siglo XXI, hay cuatro sedes en esta capital, pero la primera de ellas estuvo en la calle Palma y ahí permaneció hasta principios de la década de 1960.

En efecto, de acuerdo con datos recabados en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, la Alianza Francesa estuvo en la cuarta calle de Palma número 44. En 1918, Xavier

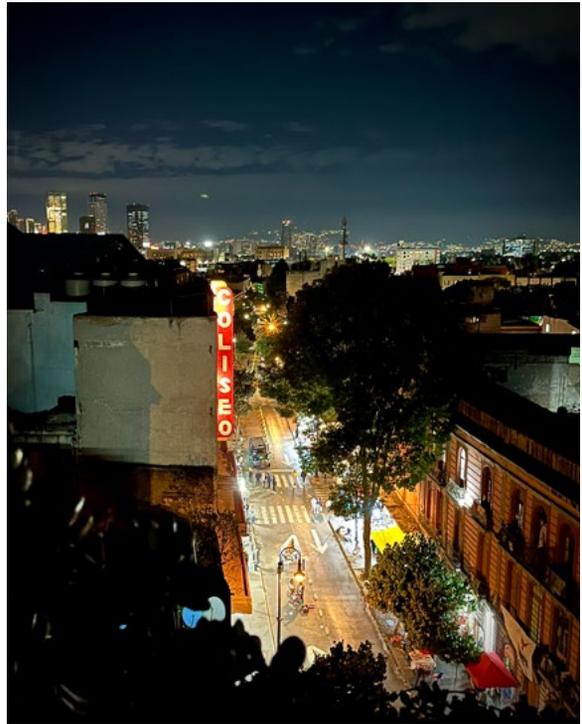
Roustand y Bernard Vincent ocupaban el cargo de presidente y secretario, respectivamente. Sus nombres y firmas aparecen en un documento que resguarda el Archivo, en el que solicitan permiso para realizar una exposición fotográfica en el antiguo almacén El zafiro (una tienda departamental), ubicado en la esquina de Madero y Palma. Según dicho documento, se trataba de una exposición de «vistas fotográficas enviadas por la sección fotográfica del ejército francés» y de «una rifa de dichas vistas a beneficio de la Alianza y a las víctimas de la guerra».

Pues bien, me permito cortarle a usted la inspiración, y aunque aún hay más datos de Francia y lo francés en la Ciudad de México, con esta me despido. Por lo pronto, la próxima vez que camine por las calles del Centro Histórico solo mire un poco hacia arriba y descubrirá algunos edificios de estilo francés, como El Gran Hotel, en la calle 16 de Septiembre. *Au revoir.* 🇫🇷

# La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

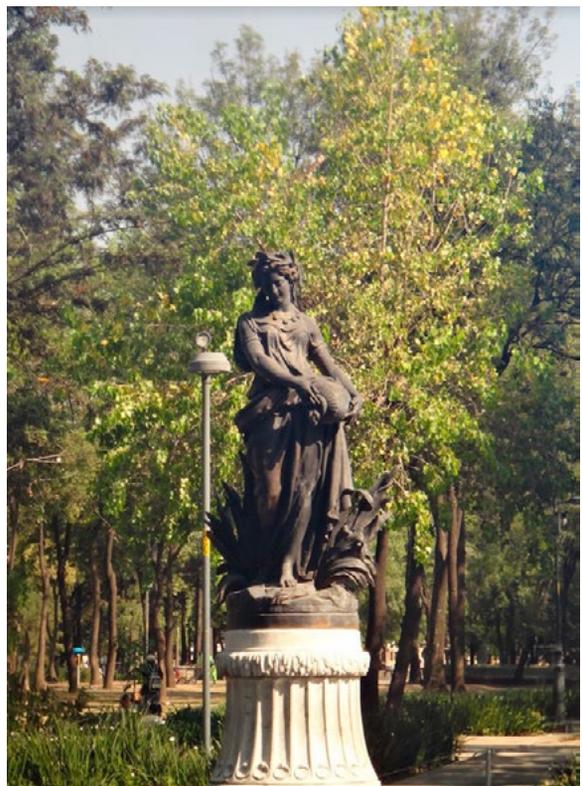
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com)



*Noche de luchas, Assenet Lavalle*



*Sin título, Dinorah Maldonado Tamayo*



*México sepia, Alfredo Mestre Valentín*



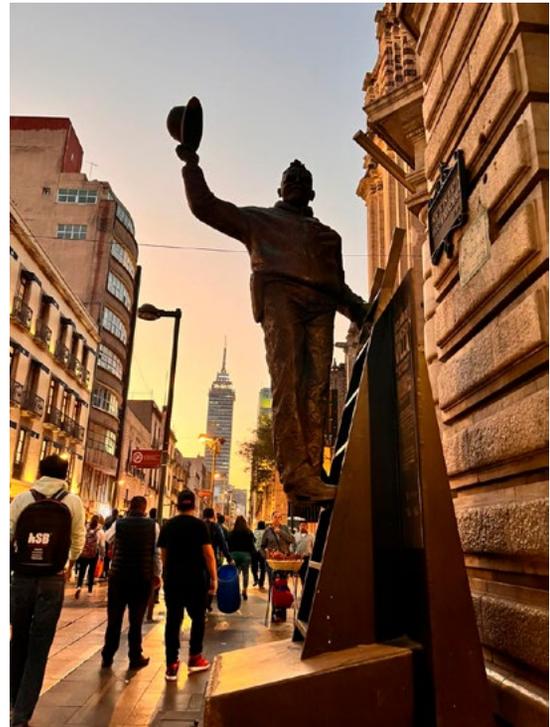
*Esplendoroso, Amado Félix*



*Gárgola mirando hacia la Alameda Central, José Manuel Juárez Calderón*



*Difusión de la historia de la Ciudad, Víctor R.*



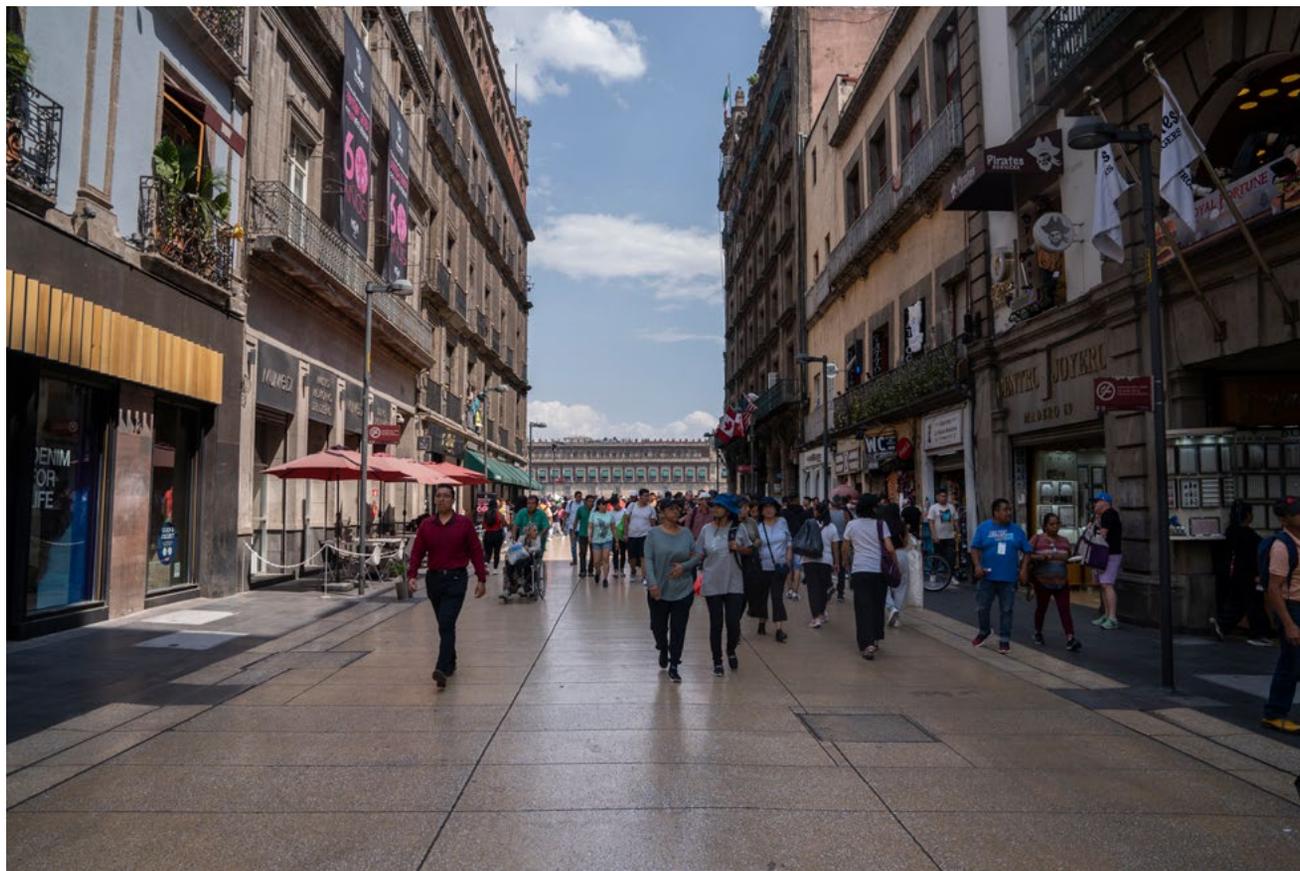
*Villa en Madero, Erika Espinosa*



*Contemplación, Ignacio R. Hurtado*

**«La forma de la ciudad debe responder, a cada momento, a los cambios en la vida de quienes la habitan».**

**Jan Gehl**



# CONSIDERACIONES ACERCA DE LA CIUDAD LACUSTRE

POR JOSÉ ANTONIO UGALDE

La vida en el antiguo Valle de Anáhuac transcurrió entre lagos, chinampas, acueductos y acequias. A partir de la época virreinal la ciudad experimentó numerosas y drásticas transformaciones medioambientales que determinaron su desarrollo histórico y le dieron muchas de las características que apreciamos hasta la actualidad.



Archivo Histórico de la Ciudad de México

### La ciudad y sus determinaciones medioambientales

No puede entenderse plenamente la historia de una ciudad si no se toman en cuenta sus características medioambientales. Estas se reflejan en todos los aspectos: desde la manera en que los pobladores obtienen sus alimentos hasta cómo construyen sus casas, cuáles son sus principales actividades económicas, la forma en que se organizan política y culturalmente, las amenazas que deben sortear e incluso cómo se desarrollan elementos simbólicos que forman identidad y memoria.

En el caso de la Ciudad de México son numerosos los elementos que, en este sentido, resultan de suma importancia. Sin ir más lejos, podemos pensar en un ejemplo que hayamos experimentado, como son los sismos. Los temblores han marcado la historia de la ciudad. Pensemos, rápidamente, en varios sucesos que se convirtieron en puntos de inflexión.

Algunos sismos se tradujeron en daños al patrimonio, lo que llevó a que algunos edificios o monumentos tuvie-

ran que modificarse, como sucedió el 7 de abril de 1845 o el 28 de julio de 1957. El primero causó que se derrumbara la cúpula original del templo de Santa Teresa, mientras que el segundo es recordado como «el sismo del Ángel», debido a que se cayó la cabeza de la Victoria alada del Paseo de la Reforma –hoy, esta pieza se resguarda en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, en el antiguo palacio de los condes de Soto y Heras.

Otros eventos similares han tenido algunas repercusiones en un sentido distinto, como fue el del 7 de junio de 1911, que se consideró como un presagio de los cambios políticos por venir, pues la mañana siguiente Francisco I. Madero entró triunfante rumbo al Palacio Nacional, luego de recorrer la calle de Plateros (que más tarde fue rebautizada con el nombre del apóstol de la democracia). «El día que Madero llegó, hasta la tierra tembló», se escuchaba por todas partes, poniendo en evidencia cómo los accidentes de orden natural suelen estar vinculados con las narraciones simbólicas.



Antigo Portal de las Flores

Finalmente, podemos pensar en el sismo del 19 de septiembre de 1985, cuando se vivieron tantas afectaciones en la capital del país y, en particular, en la zona céntrica. Numerosos edificios se vinieron abajo, muchas familias se enlutaron, otras perdieron su patrimonio y la fisonomía urbana se transformó drásticamente. Pero, a la vez, luego de estos trágicos sucesos se fue creando una nueva cultura de la prevención civil, se analizaron los marcos para hacer seguras las nuevas edificaciones y quedaron buenas prácticas cívicas, como los simulacros que se realizan periódicamente.

Lo anterior nos muestra cómo algunas condiciones del medio ambiente y de las características geográficas de donde vivimos tienen un innegable peso en lo que hemos sido, somos y seremos. Para detallar un poco más esto, ahora vamos a concentrarnos en algunos momentos del pasado lacustre de la ciudad.

### Una ciudad sobre el agua

Desde que vieron por vez primera la antigua Tenochtitlan, en noviembre de 1519, tanto Hernán Cortés como el resto de españoles que lo acompañaban se quedaron atónitos. Uno de los rasgos que les resultaban más sorprendentes fue el de las dimensiones del *Huey altépetl*. En *La Ciudad de México. Una historia*, así lo plantea Serge Gruzinski: «En 1520, con sus trescientos mil habitantes, la ciudad mexicana era, probablemente, la ciudad más grande del mundo, antes que Constantinopla (doscientos cincuenta mil) y París (doscientos mil)».

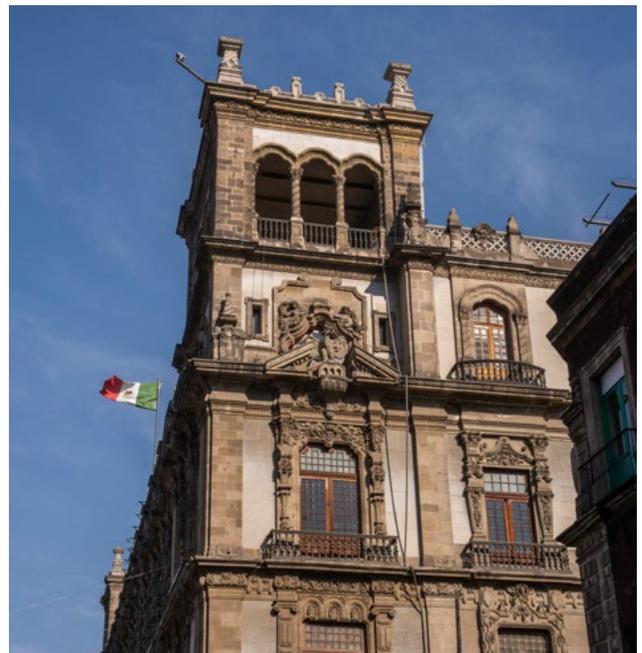
Pero quizá ninguna otra característica fue descrita con tanta atención como su condición lacustre. En su *Segunda Carta de relación*, el propio Hernán Cortés describe cómo «hay dos lagunas que casi lo ocupan todo porque tienen ambas en torno a más de cincuenta leguas, y la una destas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, de agua salada».

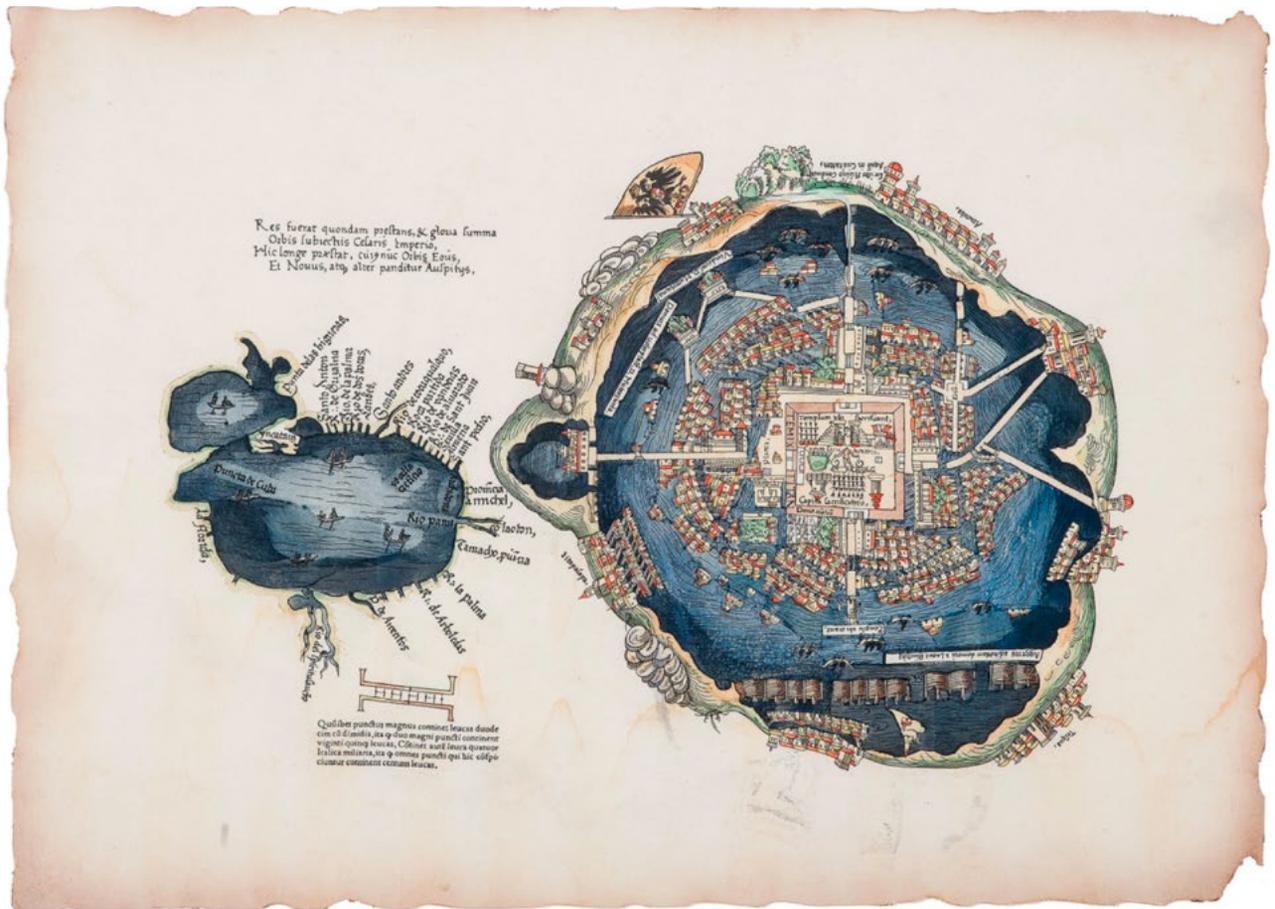


Suprema Corte

Y así se lee en la crónica del llamado Conquistador anónimo, uno de los soldados que acompañó a Cortés:

Esta gran ciudad de Temistitan Messico está edificada dentro de esta parte del lago que tiene el agua salada, no en el medio, sino a la orilla del agua [...]. [Dos de sus calzadas] atraviesan el lago, entran por en medio de la ciudad y allí viene a reunirse, de modo que podría decirse que son una sola. La otra calzada viene de la tierra firme a la ciudad como de un cuarto de legua; [por esta] viene un caño o arroyo de agua, de la tierra firme a la ciudad, y es dulce y muy buena; es más grueso que el cuerpo de un hombre y llega hasta el centro de la población; de ella beben todos los vecinos, y nace al pie de una roca, en una colina, donde se hace una fuente grande [...].





Mapa de Núremberg, 1524

En este fragmento se dejan asentados tanto el tema de los cuerpos de agua que rodeaban los islotes como los medios para obtener agua potable, provenientes de la zona poniente. En el mismo texto se da cuenta de cómo se transportaban los pobladores:

La gran ciudad Temistitan Messico tenía y tiene muchas y hermosas calles y anchas, ahora que, fuera de dos o tres principales, todas las demás eran la mitad de tierra, como enladrillado, y la otra mitad de agua, y salen por la parte de tierra y por la otra parte de agua en sus barquillas y canoas, que son de un madero cóncavo [...]; hay muchas otras calles principales, que todas son de agua, que no sirven más que para transitar en sus barcas y canoas [...]. Y de esa manera son todos los demás

pueblos que hemos dicho, que están en este lago en la parte de agua dulce.

Además de estos testimonios escritos existe otro visual en el que se pone de manifiesto la naturaleza esencialmente lacustre de la antigua Tenochtitlan. Nos referimos al llamado mapa de Núremberg, un grabado de madera publicado por primera vez en la ciudad alemana que le da nombre, en 1524, para acompañar la publicación de la relación escrita por Cortés. Es la primera carta de la ciudad y, como bien señala Fabiola Ferman Cruz, este documento «muestra elementos que indican muy acertadamente la visión que tenía la población indígena de su ciudad, pero representada bajo la tradición plástica europea». Ahí se ven tanto el centro de Tenochtitlan como otras poblaciones ribereñas en otros sitios de los lagos, que determinaban la vida de los pobladores.



Monte de Piedad

### Abasto de agua potable e inundaciones

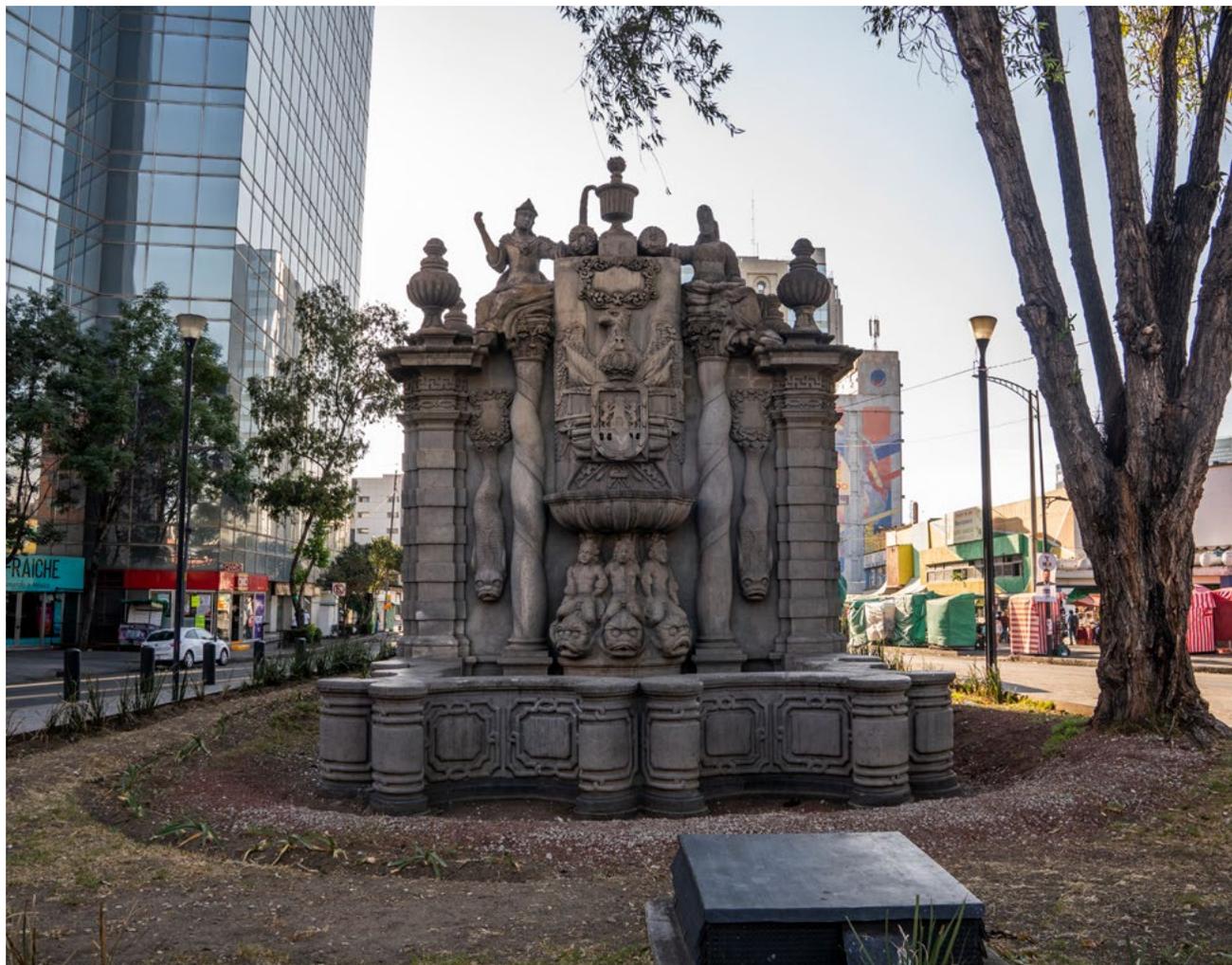
Dado lo anterior, es comprensible que dos de las cuestiones más importantes para los pobladores de Tenochtitlan estuvieran ligadas a la situación hidráulica. Por un lado, el riesgo de inundaciones; por el otro, la necesidad de abastecerse de agua dulce, pues una buena porción del lago, como la parte más cercana a Texcoco, era de agua salada; o bien, como sucedía hacia el sur, más cerca de Chalco y Xochimilco, donde el lago estaba alimentado por agua dulce, pero no era apta para el consumo humano, debido a la densa presencia vegetal, que le daba una coloración verdosa.

La cuestión del abasto se fue resolviendo mediante la construcción de acueductos en distintos momentos. Una de estas iniciativas corrió a cargo del *tlatoani* Chimalpopoca, con la idea de hacer un acueducto que condujera el agua dulce desde Chapultepec. La primera construcción fue de

barro y madera. Más tarde hubo otra que fue de piedra, aprovechando el trazo de la calzada de Tlacopan (la calle de Tacuba), que comenzaba por el Palacio de Axayácatl, por donde actualmente se encuentra el edificio del Monte de Piedad, en el costado poniente de la Catedral. Al parecer, la razón de este cambio fue que la tierra en esta calzada era mucho más firme que en el camino a Chapultepec, a decir de Ángeles González Gamio.

Acerca del acueducto de Chapultepec, el cronista Cervantes de Salazar dice lo siguiente:

...dos caños de tierra muy pisada, tan fuerte como la piedra, desta manera que el agua nunca venía sino por uno de los caños, porque cuando el uno estaba sucio e lagañoso, echaban el agua por el otro, y así corría el agua más clara que el cristal.



Fuente de Salto del Agua

Esta fuente [...] se proveían todos los principales; y de ciertos caños de madera por donde corría sobre las acequias, muchos indios recogían el agua en canoas, que vendían a otros, y este era su trato, por el cual pagaban ciertos derechos al gran señor Moctezuma.

Durante la época virreinal –y hasta 1896, ya en la etapa porfirista–, el trazo de este acueducto fue retomado, en dirección hacia Arcos de Belén. Aquel acueducto remataba con una fuente escultural a cargo de Guillermo Ruiz, que ahora está en Tepoztlán. (La fuente que ahora vemos en Salto del Agua es una réplica).

Además del acueducto de Chapultepec, bajo el mandato de Ahuízotl, el octavo gobernante mexicana, se construyó un

segundo acueducto, conocido como Acuecuécatl, alimentado por manantiales de Coyoacán. Fray Diego Durán habla así de este segundo acueducto:

...hicieron a estas fuentes una presa fortísima de argamasa, que violentando el agua le hicieron subir con mucha fuerza, porque mandaron venir los mejores maestros que en todas las provincias se hallaron, y así acudieron [...] grandes maestros y buzos que bajaban a los manantiales de agua para limpiarlos y alegrarlos y a cerrar todos los desagüados y venas por donde desagüaban.

Cuando Ahuízotl se decidió por esta construcción para llevar agua a Tenochtitlan, el señor de Coyoacán, Tzuzu-



Fuente de Salto del Agua

ma, le advirtió que era una idea arriesgada, por la magnitud del caudal, lo cual podría causar una tragedia. Este presagio se cumplió en 1499, cuando se presentó una inundación que provocó, indirectamente, la muerte del *tlatoni* Ahuízotl.

Las inundaciones podían llegar a ser un problema tan severo que se construyeron albarradones para regular los niveles del lago. Así sucedió tras una inundación en 1450. Moctezuma I tomó la decisión de construir un albarradón que iba desde Iztapalapa hasta Atzacualco, para lo cual contó con la ayuda de Nezahualcóyotl –motivo por el cual se le conoció a este albarradón con el nombre del gobernante y poeta de Texcoco–. Tenía una extensión de doce kilómetros, con cerca de veinte metros de ancho.

**Hacia 1499  
Tenochtitlan sufrió  
una severa inundación  
luego de que se desbordó  
el acueducto que  
conducía agua desde  
Coyoacán**



Madero y Motolinía

### De la ciudad de agua al desecamiento lacustre

Durante la época virreinal la ciudad también padeció varias inundaciones. En los primeros años de la Nueva España la ciudad se anegó en 1555 y 1580; también sucedieron otros episodios similares en 1604, 1607, 1615 y 1623, entre otras fechas. E incluso se continuaron en los siglos XVIII y XIX.

Pero ninguna fue más drástica que la inundación de 1629, a causa del llamado «diluvio de san Mateo». La noche del 21 de septiembre de aquel año comenzó una lluvia pertinaz, que no se detuvo sino hasta que pasaron alrededor de treinta y seis horas. Esto provocó que la capital novohispana quedara prácticamente cubierta por el agua «sin reservar cosa alguna», según se lee en una relación escrita por Alonso de Cepeda y Fernando Carrillo.

El volumen de las precipitaciones fue tal que alcanzó los dos metros de altura. En la esquina de las actuales Madero y Motolinía se puede ver una figura tallada en piedra

de un rostro felino que, de acuerdo con Salvador Novo, es un recuerdo de hasta dónde llegó en cierto momento la inundación.

Quedaron dañados conventos, edificios civiles y las construcciones de adobe de las antiguas parcialidades de indígenas. Para desplazarse por la ciudad, al inicio era indispensable hacerlo en pequeñas canoas. Las reservas de granos y cereales se vieron afectadas, hubo carencia de maíz y el desabasto dio pie a otro tipo de problemas, como la especulación de algunos comerciantes españoles. «Se levantaron terraplenes, puentes de madera, pasillos y otros artificios que permitían malamente desplazarse a pie –cuenta Bernardo García Martínez–. Se bombeó el agua fuera de algunos recintos. Las misas, tan importantes en ese mundo, se celebraron en las azoteas».

Para dar consuelo a los habitantes, el 24 de septiembre de ese mismo año se organizó una procesión, en



Plaza de la Constitución

canoas y trajineras, para llevar a la Virgen de Guadalupe desde su santuario en el Tepeyac hasta la Catedral Metropolitana, pasando por el templo de Santa Catalina Mártir. Algunas fuentes señalan que acompañaron a la efigie religiosa alrededor de doscientas pequeñas embarcaciones. Volvió a la basílica hasta que cinco años después el arzobispo Francisco Manzo dio la orden.

Entre tanto, el agua fue regulándose únicamente hasta que se presentó una temporada de sequía en 1634, no sin dejar un número considerable de víctimas, que llegó a calcularse en treinta mil.

La situación también propició que hubiera brotes epidémicos, como ya había sucedido en otros años. Durante la inundación de 1604, por ejemplo, hubo numerosos contagios de diarrea y sarampión. Y en la inundación de 1648 se registró un número preocupante de casos de fiebre amarilla y vómito negro, según recuerda la historiadora y antropóloga Virginia García Acosta.

El cosmógrafo Henrico Martínez, que había llegado a la Nueva España junto con el virrey Luis de Velasco, fue testigo de los hechos:

Mientras las lluvias arreciaban el 21 de septiembre, día de San Mateo, cayó un aguacero tan espantoso que duró treinta y seis horas seguidas. La ciudad se inundó completamente. Solo una parte del Palacio, las casas arzobispaes, la calle de Santa Teresa y un pedazo de la Plaza Mayor se libraron de la furiosa acometida de las aguas [...] los conventos fueron abandonados, las iglesias se cerraron, el comercio se paralizó [...]. De veinte mil familias de españoles, no quedaban más que cuatrosientas en la ciudad inundada. Las demás habían huido hacia otras ciudades y villas a salvo de la catástrofe, como a Puebla, Coyoacán, San Agustín de las Cuevas, Tacuba, Mexicaltzingo, Texcoco.



Corregidora

Sin embargo, él mismo tuvo un grado de responsabilidad en la tragedia. Pues desde las inundaciones de 1604 y 1607 las autoridades virreinales retomaron la vieja idea de cegar el lago de Texcoco y desviar el curso de algunos ríos caudalosos para evitar los riesgos, particularmente el de Cuautitlan. Para ello, el propio Henrico Martínez ideó la solución de cavar un tajo abierto para llevar las aguas de Zumpango hacia Huehuetoca, en dirección a las aguas de Tula.

Con esto se daba paso a los proyectos de desagüe de la capital. Pero en el camino se presentaron numerosos problemas, como aconteció en 1627, cuando el dique del río Cuautitlan se quebró y se desbordaron los lagos de la región, causando inundaciones. Martínez recibió muchas críticas y, pocos años después, se planteó otra posibilidad «para que ningún agua ofendiera a la ciudad», urdida por Adrian

Boot, con la intención de restaurar los lagos de tiempos prehispánicos. No obstante, el hidrólogo holandés fue acusado por hereje (debido a que era calvinista) y tuvo problemas con la Santa Inquisición, por lo que no había circunstancias propicias para comprometerse con su propuesta y terminó imponiéndose el plan de Martínez.

Con el paso de los años la obra iba avanzando o deteniéndose, según distintas circunstancias. Una de las más perentorias se dio en 1623, cuando el marqués de Gálvez llegó a la Nueva España como virrey y, debido a un celo particular en el cuidado de la hacienda real, dio la orden de suspender las obras de desagüe. Así lo narra el barón de Humboldt:

Un nuevo virrey, el marqués de Gelves, apenas llegado a México y sin haber presenciado por consiguiente



Madero

las inundaciones causadas por la salida de madre del río Cuautitlan, tuvo la temeridad de mandar al ingeniero Martínez que tapase el túnel e hiciese entrar las aguas de Zumpango y de San Cristóbal en el Lago de Texcoco, para ver si efectivamente era el peligro tan grande como se le había pintado.

Las obras fueron retomadas solo hasta 1628. Así que cuando llegó el diluvio de 1629 la situación resultó aún más problemática. Por si fuera poco, Henrico Martínez mandó cerrar «el canal de Zumpango para salvar el túnel de las corrientes destructoras». La decisión no solo resultó muy grave para la ciudad, sino para él mismo, pues se le acusó como responsable y terminó encarcelado, según lo cuenta la historiadora Elisa Martínez Vega.

Luego de estos acontecimientos, el plan de crear el drenaje artificial para ganarle gradualmente terreno al lago se puso en marcha, con lo que empezó el largo proceso de desecamiento. Fue una transformación paulatina, pues aunque el lago se fue drenando, la ciudad tuvo aún durante mucho tiempo sus numerosas acequias, como la Real, que pasaba al costado sur del palacio, por donde ahora cruza la calle de Corregidora, o la de San Francisco, en la actual Madero. Pero estos proyectos se convirtieron en un rumbo ante el cual ya no se daría marcha atrás, provocando la más importante transformación medioambiental desde la fundación de Tenochtitlan. Transformación que no solo nos marca en términos históricos, sino que ha determinado, hasta nuestros días, la forma que ha ido adaptando nuestra ciudad. 🌐



El Edificio Majestic y el Hotel de la Ópera durante las fiestas del Centenario en 1910

# El efímero Edificio Majestic

POR CARLOS VILLASANA

En la Avenida Juárez y Eje Central se levantó este emblemático edificio que, en su momento, daba cuenta de los impulsos de modernización de la capital. En este artículo se narran, con material gráfico, las transformaciones de ese sitio.



Toma de la avenida San Juan de Letrán poco antes de la ampliación. Se alcanza a ver el Edificio Majestic

**E**n la esquina de las actuales avenidas Juárez y el Eje Central Lázaro Cárdenas existió un edificio que no solo fue testigo del crecimiento urbano, sino de la incansable acción de la piqueta demolidora, al ceder su lugar para ahí levantar uno de los primeros rascacielos de la Ciudad de México, el de la aseguradora La Nacional.

Dicho inmueble, de estilo ecléctico, se ganó el mote debido a que ahí se encontraba la tienda de artículos elec-

trónicos de la marca Majestic; en sus grandes y llamativos aparadores, las personas detenían su marcha para admirar los productos exhibidos, tal es el caso de algunos de los primeros radios eléctricos que se vendieron en el país.

La vistosa publicidad de la marca –cuyo emblema era un águila con las alas extendidas con la leyenda «monarca del aire»– dominaba una pared contigua y un enorme letrero colocado justo arriba de los aparadores agradecía al pueblo de México su preferencia.



La Fotografía Daguerre, el Edificio Majestic y el Hotel Bristol

Previamente, el edificio albergó las oficinas de la Mine and Smelter Supply Company, firma estadounidense especializada en maquinaria y equipo para la industria minera. Ahí, desde sus balcones, parte de la crema y nata de la sociedad porfiriana presenciaron los desfiles de la Fiesta del Centenario de la Independencia de México en 1910. Junto al Edificio Majestic se encontraba uno más pequeño, de apenas dos pisos, que alojó al famoso estudio de la Fotografía Daguerre.

Sobre la misma acera estuvo el Hotel La Ópera, que después se llamó Bristol. La Fotografía Daguerre se cambió de sede cuando iniciaron las obras de ampliación de San Juan de Letrán y la demolición del Edificio Majestic: hoy lo recordamos en varias imágenes que aquí se muestran.

El edificio de La Nacional, junto con el Palacio de Bellas Artes, la Torre Latinoamericana y el Edificio Guardiola, conforman en la actualidad uno de los conjuntos arquitectónicos más emblemáticos del primer cuadro capitalino.



Excélsior, 1945

3 RAZONES POR LAS QUE UD. PREFERIRA UN *Majestic*

Si busca Ud. lo mejor para el intenso placer de escuchar un buen radio, acuda a MAJESTIC, porque en un MAJESTIC encuentra Ud. mejor tono, poderoso y rico; mejor recepción, libre de toda interferencia, no importa el clima, y mejor apariencia, un motivo más de elegancia y de distinción en su hogar.

MAJESTIC le ofrece también un completo surtido de discos de selecciones que gozan de la mayor demanda y a precios populares.

Cuando los nuevos MAJESTIC estén listos, siga el Signo del Águila, Poderoso Monarca del Aire, que lo conducirá a la agencia MAJESTIC en donde encontrará lo mejor en radio, electrónicos y televisión.

MEJOR TONO

MEJOR RECEPCION

MEJOR APARIENCIA

*Majestic*  
MONARCA DEL AIRE  
Poderoso  
RADIO  
DISCOS - TELEVISION - ELECTRONICA

CIA. NACIONAL IMPORTADORA, S. A.  
Bolívar No. 21, 201-202.  
México, D. F.

CENTRO MERCANTIL DE MONTERREY, S. A.  
JUAREZ SUR No. 740.  
Monterrey, N. L.

Publicidad Radio Majestic

En 1945, una publicación del diario *Excélsior* describió así la breve historia del Majestic:

Un edificio olvidado.- Este edificio parecía destinado a perpetuarse, como las centenarias construcciones hechas con solidez probada. Su estilo a la francesa denunciaba su juventud. Sin embargo, es posible que sean muy pocos los que recuerden siquiera dónde se encontraba. El edificio fué derribado, para que en su sitio se levantara el «primer rascacielos» de México, con el que se inició la americanización ayancada de nuestra ciudad nueva. A juzgar por el anuncio que aparece a la izquierda, aquí se exhibió el primer radio eléctrico. 🗣️



La esquina de la avenida Juárez y San Juan de Letrán. La Fotografía Daguerre, el Edificio Majestic y el Hotel Bristol



ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS  
ANTIGUO COLEGIO DE MINERIA 1792

1792

EL HUJAR

1967

VELAZQUEZ DE LEON

1867

DEL RIO

725  
5

ES UN  
MUSEO DEL  
PERSONAL DEL  
PALACIO DE  
JUSTITIA

# TRAS LAS HUELLAS DE LORENZO DE LA HIDALGA

POR MARTÍN GUTIÉRREZ

Aunque sobrevive muy poco de su legado, este arquitecto fue uno de los más influyentes durante el periodo en que la ciudad dejó atrás su periodo barroco y abrazó aires neoclásicos. En este artículo se recuerda algunos de sus valiosos aportes a nuestro patrimonio cultural.

**E**L SIGLO XIX FUE DE GRANDES TRANSFORMACIONES para la ciudad en todos los aspectos. Esto no es de extrañarse, si se considera que desde su primera década comienza una transición definitoria, cuando se termina la vida virreinal para dar paso a los primeros años del México independiente. Desde ese momento hay una serie de modificaciones en cuestiones políticas, legales y culturales, que a su vez tienen su correlato en las transformaciones arquitectónicas.

En ese mismo siglo es cuando se deja atrás la etapa barroca y comienzan a soplar aires que en aquel entonces resultaban más modernos, influidos por la arquitectura neoclásica. Algunos hitos del barroco novohispano, como el Sagrario Metropolitano, el Templo de La Enseñanza o el Palacio del Arzobispado, se vieron acompañados por edificios que, estilísticamente, ya situaban a la ciudad en otro momento,

como la Academia de San Carlos, el Palacio de Minería o el Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas (actual sede del Museo Nacional de Arte).

Uno de los personajes más emblemáticos en este periodo de transformaciones fue el arquitecto vasco Lorenzo de la Hidalga, quien llegó a nuestro país en marzo de 1838. A él se le deben varias obras de gran envergadura, sin embargo, en realidad son pocas las que se conservan. Esto, a su vez, nos da un testimonio indirecto de que la ciudad decimonónica fue muy turbulenta, pues experimentó transformaciones aceleradas para modernizarse, incendios, asoladas y guerras civiles, invasiones extranjeras, así como demoliciones de edificios luego de las Leyes de Reforma, etcétera. Estos eventos le cambiaron radicalmente el rostro a la capital y en parte explican por qué casi no encontramos en la actualidad muchas muestras del trabajo de De la Hidalga.



Pietro Gualdi, *Plaza Mayor*, 1843

Ejemplo de ello es el antiguo mercado de la Plaza del Volador, en el cruce de las calles de Meleros y Flamingos (donde hoy nace la calle de Corregidora, en el costado sur de Palacio Nacional y Pino Suárez). Fue inaugurado el 13 de junio de 1844, para hacerlo coincidir con el cumpleaños de Antonio López de Santa Anna, a la sazón presidente del país. Estaba a un costado de la universidad, del otro lado del mercado del baratillo, frente a la Acequia Real y comenzó a construirse a finales de 1841.

Era una obra de gran magnitud, como lo describe Manuel Rivera Cambas en *México artístico, pintoresco y monumental*, donde advierte que el «interior del edificio tiene varias calles y lo adornan dos fuentes [...]. En el centro de la Plaza mirando hacia Palacio, estaba un pórtico sostenido con cuatro columnas de orden jónico, y en la fachada interior de éste, hubo dos nichos con estatuas que representaban a la Justicia y a Mercurio».

Desgraciadamente, fue consumido por un incendio el 17 de marzo de 1870, como se narra en *El Monitor Republicano* (citado por Elisa García Barragán):

En el interior de la Plaza no han quedado de pie más que los pilares de ladrillo que sostenía la techumbre de los puestos. La oficina del administrador está sin techo, sin puertas ni ventanas y se eleva en medio de ese montón de ruinas como capilla que está en medio de un cementerio [...].

Mientras se llevaba a cabo la construcción de la Plaza del Volador, Lorenzo de la Hidalga también trabajaba en la edificación del Gran Teatro Nacional, por encargo del empresario Francisco Arbeu, en el cruce de Vergara (hoy Bolívar) y Mecateros (5 de Mayo). La obra comenzó en febrero de 1842 y de ella nos queda tan solo una litografía realizada por



Pietro Gualdi, *Teatro Nacional*, ca. 1843

Pietro Gualdi, que da cuenta de cómo era la fachada y una acuarela del propio De la Hidalga, que muestra el interior del recinto. Sin embargo, el edificio también desapareció, cuando comenzó su demolición en 1901, para abrir el tramo de 5 de Mayo hacia la antigua calle de Santa Isabel (Eje Central), donde se levantaría un nuevo teatro más moderno, el actual Palacio de Bellas Artes.

Otra de las obras malogradas de De la Hidalga, sin embargo, perdura hasta la fecha de la forma más inesperada, es decir, bajo el nombre popular que se le da a la Plaza de la Constitución, conocida ampliamente como «Zócalo». Este nombre se explica porque en 1843 la Academia de San Carlos organizó un concurso para erigir un monumento a la Independencia en la plaza principal de la ciudad, y Lorenzo de la Hidalga era el arquitecto elegido. La primera piedra de la construcción se puso el 16 de septiembre de ese mismo año. No obstante, debido a la carencia de fondos públicos

solo alcanzó a construirse la plataforma que serviría como base, por lo que se fue popularizando esa manera de referirse a la plaza.

De la Hidalga también realizó el altar mayor de la Catedral Metropolitana, que sustituyó al barroco de Gerónimo de Balbás. Sin embargo, en 1943 fue demolido durante una serie de renovaciones en el recinto, pues incluso notables especialistas en la historia del arte mexicano, como Justino Fernández y Manuel Toussaint, pusieron en duda su relevancia estética.

Pese a todo, aún podemos apreciar algo del trabajo de este influyente arquitecto, en la cúpula de Santa Teresa, que se construyó para sustituir a la original, de Antonio González Velásquez, pues esta se destruyó durante el sismo del 3 de abril de 1845. Aunque sea poco lo que se conserva basta para aquilatar la obra de este arquitecto que marcó la historia de la ciudad. 📍



Foto: cortesía Museo del Palacio de Bellas Artes



Foto: cortesía Museo Archivo de la Fotografía

## Flor Garduño. Senderos de vida

Nacida en 1957, Flor Garduño es una de las fotógrafas mexicanas más representativas. Estudió artes visuales en la antigua Academia de San Carlos, que le dio las bases para crear un lenguaje artístico propio y dominar técnicas como las impresiones en platino-paladio y plata sobre gelatina, distintivas de su obra.

Bajo la curaduría de Ery Camara, museólogo de origen senegalés, el Museo del Palacio de Bellas Artes presenta *Flor Garduño. Senderos de vida*, integrada por 114 fotografías y 32 piezas de joyería. La exposición muestra los géneros en los que la artista ha incursionado, como la fotografía documental, el retrato, el paisaje, el desnudo, el bodegón, entre otros, caracterizados por su estética onírica y simbólica. Así, el visitante podrá apreciar los procesos creativos de la fotógrafa partiendo de realidades cotidianas de las comunidades rurales hasta llegar a la complejidad técnica de sus paisajes ficticios.

.....

**Museo del Palacio de Bellas Artes** (Av. Hidalgo s/n). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

## Ojos de mujer volando. Retrospectiva de Patricia Aridjis

A partir de la década de 1990, la fotógrafa Patricia Aridjis comenzó una tenaz labor artística cuyo objetivo ha sido principalmente el de documentar distintas facetas de la vida de las mujeres, dando cuenta de sus entornos, sus cuerpos y la complejidad de sus historias. En especial, su mirada artística ha buscado brindar un testimonio empático de mujeres que atraviesan experiencias dolorosas que ponen su vida al límite, como el encierro.

Por la singularidad y contundencia de sus historias y la agudeza visual de su narrativa, el manejo formal que acentúa la expresión emocional, la producción de Aridjis marca una valiosa pauta en la fotografía contemporánea de América Latina. Y para que el público pueda apreciarla, el Museo Archivo de la Fotografía presenta la exposición *Ojos de mujer volando*, una retrospectiva que reúne el trabajo de tres décadas, que le han valido reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional.

.....

**Museo Archivo de la Fotografía** (República de Guatemala 34). Martes a domingo, de 10 a 17 horas.



Foto: cortesía Museo Interactivo de Economía



Foto: cortesía Museo Casa de la Memoria Indómita

## Academia Nu en el MIDE

Según algunos reportes, más de la mitad de la población mexicana ha padecido de estrés a causa de su situación financiera, que se refleja en la forma en que nos relacionamos con el dinero. Frente a este panorama, el Museo Interactivo de Economía y Nu México crearon Academia Nu en el MIDE, una instalación inmersiva que les permitirá a los visitantes reflexionar de forma novedosa acerca de sus finanzas personales.

A través de audioguías de meditación, se ofrece a las personas información de valor y conceptos básicos que buscarán detonar su curiosidad por el bienestar financiero. Uno de los objetivos es acercar al público a estos temas de manera clara, sencilla y entretenida, para crear una mayor conciencia financiera que les permita a las personas tomar decisiones mejor informadas.

.....

**Museo Interactivo de Economía** (Tacuba 17). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

## Retratos de una lucha indómita

Por desgracia, la historia de México ha estado marcada por la violencia política, como sucedió en el periodo de la llamada «guerra sucia», cuando se usó el aparato del Estado para perpetrar desapariciones forzadas, secuestros, detenciones arbitrarias, torturas y ejecuciones extrajudiciales. Ante esto, los familiares de las víctimas se organizaron para exigir el alto a la violencia y el respeto a los derechos humanos.

Una de las organizaciones más importantes fue el Comité ¡Eureka!, el cual fue fundado en 1977 y quienes lo conforman han emprendido desde entonces una infatigable labor para denunciar la impunidad y las arbitrariedades de las autoridades, a la vez que establecieron una lucha por la liberación de los presos políticos. Ahora, el Museo Casa de la Memoria Indómita presenta la exposición *Retratos de una lucha indómita*, en la que se reúnen testimonios de los participantes de este comité, mostrando su papel histórico, la relevancia y actualidad de su lucha.

.....

**Museo Casa de la Memoria Indómita** (Regina 66). Martes a domingo, de 10 a 17 horas.

# El Centro por día

ABRIL 2024

**JUEVES 4 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**HEPTÁLOGO DE LA ALQUIMIA DE CHRISTIAN BORBOLLA**

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Gratis.

**VIERNES 5 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**HACIENDA ES PATRIMONIO**

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4). Gratis.

**SÁBADO 6 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**PISTA DE BAILE. TANIA CANDIANI**

Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). \$60.

**DOMINGO 7 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**PAPALOTES**

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Gratis.

**MARTES 9 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**LAS TINTAS DEL QUIJOTE**

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$100.

**MIÉRCOLES 10 | 11 HORAS**

EXPOSICIÓN

**HOMENAJE A JAVIER ARÉVALO**

Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

**JUEVES 11 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**EL ÁGUILA VUELA AL SOL**

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

**VIERNES 12 | 20 HORAS**

TEATRO



**CLEANSSED**

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$150-\$300.

**SÁBADO 13 | 15 HORAS**

CONFERENCIA

**LOS MIEMBROS DE TACUBAYA**

Museo Panteón San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

**MARTES 16 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**SALA DE MÚSICA**

Museo de la Ciudad de México (Pino Suarez 30). \$42.

**MIÉRCOLES 17 | 11 HORAS**

EXPOSICIÓN



**LO QUE YA TENÍA NOMBRE**

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

**JUEVES 18 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**ATLAS. JAN HENDRIX**

Palacio de Cultura Citibanamex –  
Palacio de Iturbide (Madero 17).  
Gratis.

**VIERNES 19 | 11 HORAS**

EXPOSICIÓN



**TOMÁS MÉNDEZ: ENTRE AVES Y DESAMOR**

Museo del Tequila y el Mezcal  
(Garibaldi s/n). \$75.

**SÁBADO 20 | 13 HORAS**

CONCIERTO

**EL MÁGICO LEGADO DE UN GRILLO CANTOR**

Museo del Telégrafo (Tacuba 8).  
Gratis.

**DOMINGO 21 | 18 HORAS**

CABARET



**LA MUJER SENSUAL**

Foro A Poco no (Cuba 49). \$205.

**MIÉRCOLES 24 | 19 HORAS**

RECORRIDO NOCTURNO

**28 ANIVERSARIO DEL MUSEO**

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$200.  
Registro previo: museo@vizcainas.mx

**MIÉRCOLES 24 | 19 HORAS**

CINE



**EL GLOBO ROJO**

Museo de las Constituciones (Del Carmen esquina San Ildefonso).  
Gratis.

**JUEVES 25 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**ROSARIO CABRERA: UNA PINTORA A CONTRACORRIENTE**

Museo Nacional de San Carlos (Av. México Tenochtitlan 50). \$65.

**VIERNES 26 | 11 HORAS**

EXPOSICIÓN

**LOS MOTIVOS DE LA SELVA**

Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.

**DOMINGO 28 | 13 HORAS**

TEATRO



**ELOGIO DE MI RISA**

Teatro del Pueblo (Venezuela 72).  
\$130.

**DOMINGO 28 | 12 HORAS**

CONMEMORACIÓN DE SU ANIVERSARIO LUCTUOSO (VIRTUAL)

**CLARA CAMPOAMOR, LA URNA COMO INSTRUMENTO DE LUCHA**

Museo de la Mujer (Bolivia 17).  
Gratis.

**DOMINGO 28 | 12 HORAS**

JUEGOS LÚDICOS



**DÍA DEL NIÑO**

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

**LUNES 29 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**MANUEL AHUMADA**

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

# \*El canal de Roldán

La antigua ciudad de Tenochtitlán estaba rodeada de agua.

Con los años, la ciudad fue invadiendo los lagos para convertirse en el lugar donde ahora vivimos, pero durante mucho tiempo había ríos y canales, que son calles de agua.

¿Te imaginas cómo era vivir en un lugar así?

Observa las ilustraciones.

Esta calle todavía existe, aunque ya sin agua.

¿Qué tanto ha cambiado?





